

Margarita Sgró

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

BENJAMIN, REMEMORACIÓN Y JUSTICIA

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no lo constituye el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo cargado de ‘ahoras’.”
(Benjamin, 1985: 229)

Introducción

Walter Benjamin es un autor frecuentemente revisitado por la riqueza de su pensamiento, por la multiplicidad de áreas en las que puede estudiarse y la diversidad de temas que trató, pero además, resulta un autor incitante por la imposibilidad de encasillarlo en alguna corriente de pensamiento que tranquilice las ansias de clasificación, con las que siempre pretendemos caracterizar un pensador. Si resulta un lugar común, decir que vivimos tiempos inciertos, Benjamin reflexiona sobre el núcleo mismo de esa incerteza cuando elabora las “Tesis sobre el concepto de historia” y en ellas, las críticas al progreso y la dirección que occidente tomó al confundir progreso científico-técnico con el de la humanidad en su conjunto. Las reflexiones e inflexiones sobre el Marxismo, la mística judaica, la mimesis y la rememoración como una forma de justicia, la única, con los injustamente muertos del pasado, le otorga a su pensamiento dimensiones filosóficas, políticas, éticas y pedagógicas. Repensar la formación humana a partir de estas nociones y en especial de la de rememoración, sería una importante contribución a la elaboración de una pedagogía que de cuenta del pasado y de la posibilidad de construcción, siempre compleja del presente, recuperando su sentido ético.

“La historia de la cultura acrecienta la carga de tesoros que pesa sobre las espaldas de la humanidad. Pero no le da fuerza necesaria

para sacudírseles y adueñarse de ellos.” (Benjamin, citado por Habermas, 1986: 299)

Llegué a leer algunos textos de Benjamin a través de Jurgen Habermas y de los comentarios y cartas que el primer autor intercambió con Theodor Adorno entre los años 30 y 40, año de su muerte. Adorno en su texto “Progreso”¹ retoma especialmente la idea de Benjamin de que occidente confundió el progreso del conocimiento y las habilidades técnicas con el Progreso de la humanidad y esa es una de las causas que lo llevaron a reflexionar permanentemente sobre la catástrofe que, primero se anunciaba y que finalmente llegó con el Nazismo y el Fascismo a varios países europeos. Más tarde será el propio Adorno el que se pregunte porqué cuando el pensamiento occidental afirmaba la marcha hacia una humanidad emancipada y autónoma ella “(la humanidad) se hunde en un género de nueva barbarie”² en esa aseveración hecha en el ya célebre texto sobre el concepto de Iluminismo con el que comienza la “Dialéctica del Iluminismo”, escrito entre 1944 y 1947, Adorno retoma las críticas a la Filosofía de la historia del historicismo y sobre todo al concepto de progreso social que desde Kant sustentaba las esperanzas de occidente.

La vinculación de la obra de Benjamin con el campo educacional no ha sido muy explorada, sin embargo, algunos de los temas antes señalados tienen una enorme potencialidad pedagógica. Hay algunos escritos, pocos, específicos sobre la educación, que aparecen en distintas compilaciones, éstas recogen reflexiones sobre la infancia, los juguetes, las relaciones del niño con los adultos y una crítica radical a cómo en educación se usa el concepto de “experiencia” del adulto para acallar la potencialidad creativa y revolucionaria de los niños. Nosotros no abordaremos estos temas que sí fueron estudiados por su vinculación más explícita al campo educacional.

¹ Progreso: presentado originalmente en el Congreso de Filosofía de Münster en 1962, fue publicado entre otras compilaciones en Palavras e sinais. Modelos críticos 2. Edit. Vozes. Petrópolis. RJ. 1995.

² Cf. Horkheimer y Adorno, Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos. Edit. Trotta. Madrid. 2005. Introducción y traducción de Juan José Sanchez

Como dice Adorno, Benjamin no pudo disfrutar de ninguno de los reconocimientos que pocos años después de su suicidio tuvo, ya para 1950, 10 años después, sus escritos eran leídos con muchísimo interés sobre todo en el ámbito de los estudios culturales.

Sin embargo, algunos de sus conceptos más difundidos pueden ser de mucho interés para superar el reduccionismo tecnocrático que ha alcanzado a la teoría de educación. Las reflexiones sobre la cultura, el progreso, la historia tendrían una enorme incidencia sobre una concepción de educación que retome con fuerza los ideales formativos y no pretenda solamente reproducir la sociedad transmitiendo conocimiento.

Nuestra preocupación, desde hace muchos años, ha sido cómo repensar una teoría de educación capaz de direccionar de manera emancipatoria la práctica educacional, cómo recuperar, en el tiempo presente la capacidad orientadora de la pedagogía, su perfil político pero esencialmente se dimensión ética porque ambas características son las que impiden que se convierta en un saber meramente instrumental, local, apenas preocupado con la conceptualización, la descripción o la clasificación de algunos fenómenos intra-escolares o intra-sistémicos. Nos preocupa además la reducción del fenómeno educacional a sus aspectos sistémicos y como dice Habermas en un diagnóstico viejo, pero que no ha dejado de aumentar, la “juridización” de la práctica educacional lo que constituye una patología propia de la “colonización del mundo de la vida”. Es claro que para llegar a orientar la práctica educacional en un sentido no instrumental hay que discutir desde la racionalidad occidental y su voluntad de dominio, hasta las consecuencias reificantes que impuso y las injusticias que generó. Por ese motivo, siempre es legítimo y necesario buscar en la filosofía, en la cultura y su constitución en las sociedades modernas, los auxilios que nos permitan evitar cualquier forma de instrumentalización.

La práctica educacional no sólo se remonta a la necesidad de conservar la cultura e incorporar a las jóvenes generaciones, se remonta también a la necesidad de innovar y

revitalizar la cultura, reinterpretarla sin dejar nunca de remitirse al pasado es decir renovar y conservar al mismo tiempo. Pero ahí está el problema, el pasado no es algo a lo que podamos acceder exentos de pretensiones e intenciones condicionadas por nuestra pertenencia epocal. Somos hombres y mujeres del presente y sin embargo estamos constituidos de pasado al que sólo podemos acceder por la memoria, la narración y la escritura de la historia.

Desde el punto de vista educacional la memoria fue y aún es banalizada en el campo didáctico como un instrumento que tuvo y tiene muy mala prensa “no hay que aprender de memoria” “digámoslo con nuestras propias palabras” son recomendaciones de una didáctica que hizo de la simplificación una estrategia de enseñanza, hoy podemos afirmar que esa estrategia contribuyó a empobrecer la transmisión de la cultura, reducir el lenguaje y, como dijimos, trivializar una capacidad humana que tiene implicancias que la pedagogía hace tiempo abandonó o simplemente dejó de considerar.

Las implicancias que serán eje de este trabajo son las éticas. Más precisamente la posibilidad de justicia a través de la rememoración y con ella la potencialidad formativa de la misma.

Quien es Benjamin?

Sin ser filósofo o literato o filólogo, los textos de Benjamin son complejos y transparentes al mismo tiempo. La cultura, la historia, la rememoración y la condición liberadora que puedan tener, justifica un tratamiento inusual, fragmentario y desordenado destinado a pensar cómo romper el “continuo” de una historia construida en base al sufrimiento humano, a la destrucción y a la barbarie que conviven con el progreso o mejor, que lo constituyen. Hay en Benjamin una crítica profunda a los modos en cómo se construye la cultura burguesa que estimula destrezas y habilidades pero no incita a la reflexión sobre el pasado y a la autorreflexión para constituir la subjetividad. Las injusticias, un tema que aparece en

su obra recurrentemente, no son motivo de experiencias compartidas y los viejos han perdido su lugar porque la narración que expresa la vivencia compartida y transmitida se ha vuelto inútil para la vida cotidiana, tal es la aceleración del cambio impulsado por las técnicas que toda experiencia pasada ha dejado de servir. Dice Habermas:

“La existencia intelectual de Benjamin tuvo tanto de surrealista que no se la puede confrontar con unas exigencias de consistencia que resulten injustas. Benjamin asoció motivos dispares que en realidad no logró unificar (...) Benjamin es uno de esos autores inabarcables cuya obra está destinada a producir efectos contradictorios (...)” (Habermas, 1986:299)

En un sentido similar se expresa Adorno en un texto publicado originalmente en “Prismas”³ y luego en otra compilación denominada en “Sobre Walter Benjamin”⁴.

“No tenía nada del filósofo tradicional. Lo que él mismo aportó a sus hallazgos apenas era algo vivo y “orgánico” (...) lo singular de que el pensamiento filosófico tradicional se aplicara a lo casual, efímero, completamente nulo, se acreditaba en él como el medio de lo vinculante.” (Adorno, 1998: 224)

Como también señalan Habermas y Adorno, fue y aún es un autor disputado en el campo intelectual como místico, como filósofo racionalista o como marxista. De este modo, cada intérprete acrecienta alguna de esas perspectivas teóricas. Vivió apenas 48 años y dejó una obra singular que obliga a quien lo lee a desprenderse, por lo menos temporalmente, de los límites y prejuicios que imponen las clasificaciones académicas.

Su obra es incómoda, dice Jean Marie Gagnebin⁵, dejó demasiadas interrogaciones en suspenso, la más abarcadora es la de cómo accedemos a la historia y construimos la

³ Adorno, T: Prismas. Crítica cultural y sociedad. Edit Atica. São Paulo. 1998. Traducción Agustín Wernet y Jorge Mattos Brito de Almeida.

⁴ Adorno, T: Sobre Walter Benjamin. Edit, Cátedra. Madrid. 1995. Traducción Carlos Fortea.

⁵ Profesora del Instituto de Filosofía e ciencias humanas (IFCH) de UNICAMP, autora, entre otros de História e Narração em Walter Benjamin. Edit. Perspectiva. São Paulo. 1999.

cultura no sólo para formar nuestra subjetividad, sino para hacernos cargo de la justicia.

“Qué es entonces esta narrativa salvadora que evocan las famosas “Tesis sobre el concepto de historia” y quién es este “historiador materialista” que como él mismo sabía decir, estaba enraizado en la experiencia colectiva de los vencidos? Gagnebin, 1999: 1)

Con este interrogante que es a la vez una presentación, intentaremos reflexionar ahora sobre la potencialidad pedagógica de sus “Tesis sobre el concepto de historia”. Varias hipótesis podemos plantear para recuperar la dimensión ética de lo educacional, diferentes vías filosóficas, corrientes diversas y debates muy vigentes, en esta oportunidad retomaremos la vía de la recuperación de la memoria, la experiencia y la narración como formas de construcción de la historia

Tesis sobre el concepto de historia

Las “Tesis sobre el concepto de historia” fueron escritas entre 1939 y 1940 año, en que como es sabido, huyendo de la Gestapo, Benjamin decide poner fin a su vida. El texto fue publicado después de su muerte por sus amigos y colegas de la Teoría crítica de la sociedad, conocida ya en esos años como Escuela de Frankfurt.

Las “tesis” resumen una concepción sobre la historia ya no como disciplina o como un tipo de saber sino como una concepción del mundo, del ahora, del presente, que no es solo responsable por hacer una crítica radical de la cultura y del progreso sino por establecer un Universalismo ético a favor de los oprimidos del mundo, y es allí donde la narración, la recuperación de la experiencia compartida y la rememoración cumplen su función liberadora.

“El empobrecimiento del arte de contar parte, por lo tanto, de la declinación de una tradición y de una memoria comunes, que garantizaban la existencia de una experiencia colectiva, ligada a un trabajo y a un tiempo compartido en un mismo universo de práctica y de lenguaje.” (Gagnebin, 1985: 11)

“... la preocupación de salvar el pasado en el presente gracias a la percepción de una semejanza que los transforma a los dos, transforma el pasado porque este asume una forma nueva, que podría haber desaparecido en el olvido; transforma el presente porque este se revela como siendo la realización posible de esa promesa anterior, que podría haberse perdido para siempre, que aún puede perderse si no la descubrimos, inscrita en las líneas de la actualidad.” (Gagnebin, 1985: 16)

Las “Tesis sobre la historia” pueden comprenderse como una inversión en que los sucesivos “ahoras” en los que se vive el presente se orientan en lugar del futuro hacia el pasado. Es conocido que la modernidad carga sobre los hombros de la humanidad lo que había descansado en los hombros del Dios medieval siempre tan atento a cuestiones terrenales, la modernidad define el presente orientado hacia el futuro, es el sujeto de conciencia autónoma el encargado de ir construyendo la emancipación social, ya no podemos esperar la Salvación debemos construir la emancipación. El pasado es lo que debe ser superado mediante una ruptura que no permite tomar de él ninguna referencia. El pasado es lo que fue y si aún algo sobrevive es cuestión de superarlo, haciendo uso de la razón. El conocimiento científico, los avances que de él surgen, los saberes, la crítica, la organización universal y cosmopolita del mundo, prefiguran un tiempo futuro que ya no precisa del pasado es más que no puede remitirse a él, dice Habermas, no es el contenido de las razones que fundamentaban el mundo medieval lo que deja de tener vigencia en ese tiempo nuevo, sino el tipo de razones que sólo pueden ser fundamentadas de un modo místico. Lentamente va decayendo la explicación sobrenatural y se van instituyendo explicaciones racionales y científicas o explicaciones del mundo en las que definitivamente el sujeto tiene responsabilidades. El progreso se define como la superación y lentamente la marcha hacia la humanidad cosmopolita y dueña de su destino se va desarrollando no sin inconvenientes y problemas que tienen que ser resueltos en el marco de la propia razón.

En “El discurso filosófico de la modernidad” Habermas le dedica a las “Tesis...” un excursus en el primer capítulo donde coloca el problema de la “modernidad y su

necesidad de autocertificación” pues ella misma se ha definido como un tiempo nuevo asentado sobre la crítica. Retomando una idea de Reinhart Koselleck, se explica que la modernidad tiene una experiencia particular del tiempo en el que el “campo de experiencias” y el “horizonte de expectativas” se van separando cada vez más y esto es lo que hace que la propia modernidad se vea como un tiempo nuevo, dirigido al futuro “La específica orientación para el futuro de la época moderna sólo se forma en la medida en que la modernización social va deshaciendo el campo de experiencias de mundos de la vida de expresión rural y artesanal, propio de la vieja Europa, lo moviliza y desvaloriza como directriz que regula las expectativas” (Habermas, 2000: 19)

Sin embargo, Benjamin aporta una particular noción de progreso que expresa con maestría en la tesis número IX y en la que se diferencia radicalmente de la filosofía de la historia moderna pero también de la filosofía de la historia negativa que se expresa en la Dialéctica de la Ilustración.

La tesis número IX es una de las más difundidas la imagen es la de un cuadro llamado *Angelus Novus* de Paul Klee en el que se ve un Ángel “que parece querer separarse de algo (...) sus ojos están desorbitados, su boca abierta y sus alas abiertas prontas para volar. El Ángel de la Historia debe parecer así. Él tiene el rostro mirando al pasado. Donde para nosotros aparecen una serie de eventos él ve una catástrofe única que acumula escombros sobre escombros (...) Él quiere parar, despertar a los muertos y reconstruir lo destruido. Pero una tempestad sopla del paraíso anidando en sus alas (...) esa tempestad lo impele al futuro(...) mientras tanto el montón de escombros crece ante él hasta el cielo. Aquello que llamamos Progreso, es esa tempestad. (Benjamin, 1985: 226)

En el autor de las “Tesis” se conjugan motivos y tradiciones diversas, por un lado el Materialismo histórico, y por otro la mística judaica, Habermas dirá que mientras en la Dialéctica de la Ilustración hay una “crítica ideológica”, cuyo fin, en el mejor de los casos es la concientización, Benjamin, fiel a sus tradiciones elabora una “crítica salvadora” para él “el choque de lo nuevo, novedad en la que se impone la continuidad de lo siempre igual, hace que se desprendan fantasías de lo arcaico. Estas, ‘en

compenetración con lo nuevo engendran la utopía” (Habermas, 1986: 323) y agrega en el “Discurso filosófico de la modernidad” “abierto al futuro el horizonte de expectativas determinadas por el presente comanda nuestra aprehensión del pasado.” (Habermas, 2000: 23)

En la tesis numero 2 dice: “Alguien en la tierra está esperándonos. (...) a cada generación le fue concedida una frágil fuerza mesiánica a la cual el pasado le dirige un llamado. Ese llamado no puede ser rechazado impunemente. El materialista histórico lo sabe.” (Benjamin, 1985: 223)

Para finalizar la hipótesis de Habermas es que “Lo que Benjamin tiene en mente es la idea altamente profana de que el universalismo ético también tiene que tomar en serio las injusticias ya sucedidas y, evidentemente irreversibles, de que hay una solidaridad de las generaciones con sus antepasados, con todos aquellos que fueron heridos por la mano de hombre en su integridad física y personal, y de que esa solidaridad sólo por la rememoración puede ser efectuada.” (2000: 23)

Es esa carga ética que Benjamin coloca en el presente para con el pasado, ese sentido de universalismo ético y esa crítica sin concesiones a la cultura burguesa lo que podría contribuir a recuperar el sentido ético de la teoría de educación preocupada con la formación humana. La educación no sólo debe permitirnos no repetir los errores del pasado, sino además hacer justicia con él. Por último en la tesis numero seis Benjamin, dice:

“El don de despertar en el pasado las centellas de la esperanza es privilegio exclusivo del historiador convencido de que tampoco los muertos estarán seguros si el enemigo vence. Y ese enemigo no ha cesado de vencer.” (Benjamin, 1985: 225)

Bibliografia:

Benjamin, W: (1985) Magia e técnica, arte e política. Obras escolhidas. Editora Brasiliense. São Paulo.

Benjamin, W: (1995) Rua de mão única. Obras escolhidas. Editora Brasiliense. São Paulo.

Benjamin, W: (2002) Reflexões sobre a criança, o brinquedo e a educação. Editora 34. São Paulo.

Benjamin, W: (2011) Conceptos de Filosofia de la Historia. Edit. Agebe. Buenos Aires.

Gagnebin, J. M: (1997) Sete aulas sobre Linguagem, Memória e História. Edit Imago. Rio de Janeiro.

Gagnebin, J. M: 1999 História e Narração em Walter Benjamin. Edit Perspectiva. São Paulo-Brasil.

Habermas, J: (1986) Perfis filosófico-políticos. Altea- Taurus-Alfaguara. Madrid.

Trad. Manuel Jimenez Redondo.

Habermas, J: (2000) O discurso filosófico da modernidade. Edit. Martins Fontes. São Paulo

Rigatieri Pagliuso, R: (2010) Adorno y Benjamin sobre memoria e historia.

III Seminário Internacional de Políticas de la Memória. Centro cultural Haroldo Conti. Buenos Aires.

http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-41/regatieri_mesa_41.pdf